

ARRIGORRIAGA. ¹



A LA SOCIEDAD BILBAINA "EUSKAL-ERRIA"

LEMA: Manténgase vivo en nosotros el recuerdo de aquellos grandes hombres.

¿Qué es lo que sucede en las elevadas montañas y peñascos de la Euskal-Erria? ¿Por qué se arman sus habitantes, antes pacíficos? ¿Y por qué levantan en alto sus hachas, que brillan al resplandor de los rayos solares? ¿Por qué? Porque han sabido que Ordoño se acerca, que ha llegado mas acá del Malato.

Porque han sabido ¡sí! que viene lleno de arrogancia y vanidad, pensando subyugar la raza euskara, que viene, trayendo á sus órdenes, todos los ejércitos de Asturias; que viene atravesando barrancos, selvas y montes, creyendo poder cantar los dulces himnos de la victoria.

Han sabido que viene á plantar su bandera sobre nuestras egregias montañas, y á desterrar de nuestro pais las amadas leyes euskaras; que viene á secar y á derribar nuestros gigantes robles: que viene á someternos á exótica legislación, que viene á asolar la tierra bascongada con el hierro y el fuego.

Al saber esto, los bizcainos todos, empuñando ligeros las azconas, y reuniéndose en los valles por medio del guerrero *zantzo*, avanzan, avanzan raudos, inflamados sus corazones en el fuego del pátrio amor y llenos de valor, y regocijados cual si á unas fiestas se dirigiesen.

(1) En nuestro numero de 20 de Diciembre último dimos á conocer el texto euskaro de esta preciosa poesia de D. Carmelo de Echegaray, premiada con *medalla de plata* en los últimos Juegos florales de esta Ciudad. Hoy ofrecemos una excelente traduccion castellana de esta composicion, obra del mismo autor; que estamos seguros será leida con gusto por nuestros lectores.

Como dos olas que furiosas chocan á las orillas del mar, los dos ejércitos han venido á chocar en el valle de Padura: Uno de ellos viene á defender su hogar y sus dulces montañas; viene á morir por los amados seres que en ellos tienen; el otro ejército viene, tan solo á hacer que hombres pacíficos salgan á la guerra.

Uno de ellos háse armado por las necesidades del suelo natal, y viene lleno del ánimo que la pátria inspira; el otro viene alucinado por el nombre de la victoria, ansioso de obtener lauros que, cual la nada, se desvanecen, ignorando, sin duda, lo que puede el amor al nativo país.

No sabiendo, sin duda, quien es el hijo de la Euskal-Erria; ignorando que es firme como las rocas, como las montañas; ignorando que su corazón se halla poseído de valor; ignorando como se inflama ese corazón, al ver en peligro á la tierra que le vió nacer.

¡Hè ahí! Mirad como Zuria levanta en alto su azcona, y dice lleno de valor y de entusiasmo á los bizcainos: «¡Firme muchachos! ¡raudados avancemos! Estremécese y asústase el enemigo, al ver el ánimo que en nosotros resplandece. Avancemos, pues, y quede el invasor destrozado en el valle de Padura.»

Y diciendo: «avancemos,» se adelanta; y todos los bizcainos acompañanle, blandiendo sus azconas y guacías. Las piedras se enrojecen con la sangre que se derrama; entúrbianse, enrojecense también las antes límpidas aguas del río; y la pradera queda por completo cubierta de cadáveres

En la pradera caen los cadáveres, unos sobre otros, y mezclados los capitanes y los jefes con los soldados y vasallos, en tan gran número, que no se puede transitar entre ellos; y por fin el mismo Ordoño cae en tierra muerto ya, como cae un árbol al golpear del hacha.

Los asturianos que aun quedan con vida, al ver la muerte de su rey emprenden ligeros y veloces la fuga; y Zuria y los bizcainos los persiguen y los hostigan con entusiasmo y firmeza hasta el árbol Malato, como persigue y hostiga el ladrador perro á los corzos fugitivos.

Al llegar al santo roble que ya se yergue en la frontera de Bizcaya, al ver cómo levanta al cielo sus potentes ramas, exclama Jaun Zuria. «Muchachos, volvamos á los lugares en que antes habitábamos; la guerra ha concluido ya, volvamos, por tanto al interior de Bizcaya, para que, como antes, vivamos en dulce paz.»

Vienen hácia Padura, con el corazón lleno de alegría, y tan ligeros como pájaros voladores, ansiosos de tornar al hogar amado. Regocijados vienen, mas al ver inertes y tendidos sobre la pradera los cuerpos de queridos hermanos de armas suyos, amárganse y sienten profunda tristeza, huyendo de ellos la alegría que antes sentían, á la manera que una ilusión se desvanece.

Con respeto entierran los cadáveres todos que allí tendidos yacen: esfuérganse en curar amorosamente á todos los heridos, ora sean estos sus compañeros, ora sean sus enemigos; y sinceras gracias dan á Dios al ver que sus montañas están pacíficas, sin someterse á yugo extraño.

.

Así se deshicieron todos los proyectos de Ordoño, como se desvanecen las nubes al asomar la luz de la aurora; pues, aunque se reúnan espesos y numerosos ejércitos de nubes, aunque peleen con firmeza, véncelas siempre la luz, como vence en este mundo la verdad á los amigos de la mentira.

¡Héroes ilustres! Como un roble que sobre elevada cumbre permanece erguido sin que los siglos consigan secar su secular tronco, vuestra memoria ha llegado hasta nosotros, atravesando todas las generaciones; por que la vida de los héroes es eterna, eterna, si, que ellos consiguieron vencer á la muerte.

CARMELO DE ECHEGARAY.

